

La innovación social como atributo de la actividad informacional

Livia Mercedes Reyes Ramírez

En este trabajo la autora realiza un primer acercamiento teórico. Se desarrolla una comprensión sobre la dimensión sociocultural como marco emergente de la responsabilidad social de la actividad informacional, por cuanto su finalidad radica en comunicar conocimientos y ampliar capacidades humanas y oportunidades para la participación consciente de los sujetos en el desarrollo y la transformación creadora de la sociedad. Define la innovación social como expresión del proceso de aprendizaje para la obtención de conocimientos y como el resultado de dicho proceso. Se asume como una posibilidad para la introducción de mejoras continuas en la práctica social, alejada de una postura economicista. Fundamenta las interacciones entre innovación social, información y conocimiento, que pueden demostrar las consecuencias sociales y por ende, el valor social real que aporta la actividad informacional en el ámbito de la Bibliotecología y la Ciencia de la Información. Se convoca a examinar con mayor profundidad y sistematicidad los procesos de innovación social en la apropiación y generación del conocimiento.

Palabras clave: *innovación social, actividad informacional, dimensión socio-cultural, práctica social, impacto social.*

RESUMEN

ABSTRACT

It is developed an understanding of the sociocultural dimension as emerging framework of the social responsibility of information activity. For this reason, its purpose consists in communicating knowledge, increasing human capacities and opportunities for the responsible participation of individuals in the development and creative transformation of society. It defines social innovation as an expression of learning process to obtain knowledge and as a result of this process. It is assumed as a possibility for the introduction of continuous improvements in the social practice, away from an economic position. It supports the interactions among social innovation, information and knowledge, which can demonstrate the social consequences and, therefore, the actual social value contributed by the information activity in the BCI environment. A call is made to examine social innovation processes regarding knowledge appropriation and generation in greater depth and continuity.

Key words: *social innovation, information activity, socio-cultural dimension, social practice, social impact.*

Introducción

La apropiación y generación del conocimiento resulta un proceso consciente con propósito innovador que, unido a preceptos de orden ético, constituye el principal motor de la creación de valor social y del desarrollo sostenible en la llamada Sociedad del Conocimiento.

En la reconfiguración del nuevo escenario global se han producido reacomodos en las interacciones temporo-espaciales, impactados por la evolución e inserción en todo el espectro social de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TICs). Pero los modelos de desarrollo predominantes a escala global

pacrecientan tanto la brecha tecnológica como el acceso a la información y los conocimientos, lo cual conduce a la exclusión social. Una sociedad info-dependiente y acrítica de información exógena, sin proyección innovadora, no está apta para el desarrollo.

De esta manera, la actividad informacional¹ en la dinámica compleja de relaciones que establece con el resto de las actividades sociales debe mostrar evidencias de su compromiso para desatar procesos innovadores interrelacionados con los factores socio-culturales que cohesionan estos procesos.

La significación de valorar la actividad informacional desde esta perspectiva refuerza y da nuevo sentido al impacto social que han de proveer las organizaciones mediadoras del conocimiento, para con su entorno por las consecuencias sociales de orden positivo en la transformación innovadora de la sociedad, el acceso al conocimiento, en la preservación y disponibilidad de un patrimonio informacional global no monopolístico, y el fomento de valores éticos y sociales.

Para ello es necesario la adopción de una cultura innovadora que celebre el intercambio, la colaboración y la comprensión de que la dinamización del conocimiento en las mejoras continuas que se introducen en la sociedad no se logra por «la cantidad de conocimientos que se consigan reunir y almacenar, sino más bien el uso que se haga de él.» (Valton, 2005)

Dimensión sociocultural de la actividad informacional

La insatisfacción por el desaprovechamiento de las potencialidades de la práctica informativa como mediadora cultural² y, en muchos casos, el desconocimiento de los diferentes actores sociales sobre su objeto social y utilidad real, ha estado presente desde mediados de siglo pasado hasta el momento (Shera, 1972; Menou, 1993, 1996; Suaiden, 2002, 2007; Finquelievich, 2003, 2007; Sridevi & Vyas, 2005; Licea, 2008; entre otros).

La pregunta sobre la utilidad de la biblioteca y los bibliotecarios, que se hicieron Durrance, Fisher e Hinton (2005) aún queda inconclusa y todavía sería prudente incorporar la interrogante *por qué* «somos útiles», en consonancia con las demandas de actores y

los contextos socio-cultural donde se inserta la actividad objeto de estudio.

La dimensión social emerge como manifestación de la responsabilidad y el compromiso de la actividad informacional al establecer alianza entre los diferentes actores sociales para «crear bases teóricas, desarrollar metodologías adecuadas y conocimientos que contribuyan a la solución de los problemas» y « (...) crear una infraestructura para favorecer la inclusión social y la difusión del conocimiento (Suaiden, 2007).

Convoca por tanto, a cultivar el saber y brindar un servicio permanente a la sociedad a través de los saberes y el conocimiento humano acumulado, con sentido de responsabilidad.

En particular, resulta de una trascendencia vital desentrañar la directa vinculación del objeto social de la actividad informacional con su entorno que se sustenta en el conocimiento y los saberes de los actores implicados, lo cual aumenta el grado de asociatividad de las personas; o sea, la ampliación de las capacidades humanas y sus oportunidades para crear e innovar a través de proyectos cooperados.

Menou (1996) reconoce el «maniqueísmo simplista» con que se ha utilizado la influencia de la cultura en el ciclo de la información, porque no sólo se trata que los individuos o grupos de ellos tengan capacidad para consumir información sino para hacer el mejor uso posible de ésta en un entorno habilitante donde el conocimiento adquiere entonces significado y sentido en una práctica social concreta.

Y es aquí donde se centra la trascendencia de los aspectos socio culturales con la finalidad de desatar procesos innovadores. La innovación como proceso consciente de aprendizaje rompe el mito hegemónico de la invariabilidad del desarrollo social.

Sin embargo, esta postura cultural de la actividad informacional, explícitamente holística y dialéctica de la actividad como

proceso social, escasamente despunta en las investigaciones teóricas y epistemológicas desde la BCI.

No pasa por alto que en su praxis social convergen múltiples afluentes secundarios, cada uno con sus propuestas diferentes que sólo hasta cierto momento histórico logran una postura más integral. Aun así, la dinámica predominante, de corte instrumentalista «preocupada más en la colección que en las personas beneficiarias y su entorno» Szafran (2002) pondera el tratamiento documental ante la complejidad intersubjetiva entre aquellos que organizan y representan el conocimiento registrado y los que lo utilizan como instrumento del saber.

La Gestión del Conocimiento está más comprometida con el proceso de innovación, porque propone crear la capacidad para generar valor a las organizaciones utilizando el conocimiento aprendido para la solución de los retos que le plantea el entorno.

Cuenta con fuertes componentes epistemológicos y metodológicos provenientes de las Ciencias Psicopedagógicas así como de la Teoría Organizacional (Nonaka & Takeuchi, 1995; Davenport, 1996; Miller, 1999; Malhotra, 1999;) y centra su atención en la creación de ambientes idóneos para compartir los intereses continuos y las contribuciones recíprocas de ideas de equipos de personas en función de un objetivo común.

Entronizada en la praxis de la BCI, la Gestión del Conocimiento adquiere un carácter metacognitivo, por cuanto se aplica en organizaciones del conocimiento, cuyas prácticas sin embargo, deben apelar al desafío de no sólo «(...) proveer adecuados cuadros informados para la competencia en el mercado (interno o externo), sino también una adecuada formación ciudadana e integral de los educandos como única forma de asegurar en el tiempo la marcha de vida democrática.» Salvat (2006).

Por tanto, los paradigmas instrumentalista y gerencial del conocimiento deben adoptar

¹ En aras de proveer una definición de la actividad social integradora como referente praxiológico de la BCI, se redefine la actividad informacional como un «sistema complejo de actividades sociales relacionados con el acceso y uso de la información con propósito innovador que evidencia los resultados de orden positivo en la práctica social de actores competentes infoculturalmente. Se define a través de la información como atributo esencial, el valor que ésta adquiere en la apropiación del conocimiento por parte de los sujetos y las implicaciones que tiene en el proceso de innovación social.» (Reyes, L.M. 2011. Estrategia de la actividad informacional basada en un modelo holístico-dialéctico para evaluar su impacto. Proyecto de Tesis para optar por el grado de Doctor en Ciencias de la Información. Facultad de Comunicación. UH. En proceso de elaboración.)

² La mediación cultural expuesta por Martín Barbero (1987) permite superar la postura centrada en los artefactos que transportan información, monopolizando los procesos comunicativos por una nueva interdisciplinariedad de los espacios estratégicos habilitantes, dados por la comunicación entre los sujetos como actores sociales. En este sentido, el nuevo mediador cultural no debe seguir ejerciendo como dispositivo facilitador de repositorios de fuentes de información, sino un servidor cultural, en el escenario de la convergencia de las nuevas comunidades hermenéuticas. La sociedad informacional está creando un universo capilar de canales, medios, contenidos y señales en el que la socialización del poder de informar y pensar colectivamente, a través de las redes de interacción y conexión en tiempo real cuestiona radicalmente la función clásica del bibliotecario.

una conducta innovadora proactiva que posibilite la creación de nuevos escenarios de actuación, a partir de las ventajas que ofrecen las TICs, que asegure oportunidades para el acceso con calidad a la información y el conocimiento socializado pero sobre todo, que motive el desarrollo de capacidades y habilidades para el uso racional de la información; de un pensamiento crítico que derive en decisiones y acciones informadas para proveer las soluciones innovadoras y sustentables en un contexto específico de acción.

Innovación social y actividad informacional

La información, el conocimiento y la innovación generalmente se analizan como tres realidades con requerimientos, fuentes, actividades particulares y no necesariamente tienen una relación secuencial directa e inmediata.

Sin embargo, es época en que el conocimiento constituye el activo limitante de una infraestructura social que sufre reacomodos permanentes y se renueva así misma con el impacto de las TICs, por lo que la innovación se convierte en el principal vehículo para transformar el conocimiento en valor social.

Las interacciones dinámicas de la triada información-conocimiento-innovación social caracterizan la lógica del movimiento de la actividad informacional, otorgándole sentido a la utilidad social de la misma, contribuyendo así a encontrar respuestas sobre su rol social ante su realidad concreta.

La información es atributo del conocimiento registrado gráficamente (Shera, 1972) producto cultural del acto humano del pensar, crear e innovar en las diferentes formas del saber y en todos los ámbitos (Lopera, 2002). Es un proceso constructivo de la realidad, por ende, su expresión social objetivada (Cruz-Paz y García Suárez, 1994).

Su origen etimológico de procedencia latina denota la acción «dar forma», o sea, establecer límites a la materia, dotarla de una determinada estructura y organización para que el sujeto, de manera constructiva y consciente perciba e interprete su realidad a la cual otorga significado y sentido de acuerdo con su referente socio cultural.

La permanente socialización de las experiencias y acciones del sujeto a través de la información

como expresión cognoscitiva le ha permitido tomar decisiones para el presente y diseñar escenarios nuevos, cada vez con mayor seguridad. La base de esa seguridad para la actuación humana, está en la posibilidad de utilizar el conocimiento acumulado, expresado socialmente.

El conocimiento según Núñez Paula (2004:5) debe entenderse como «proceso y resultado dinámico, (...) con sentido personal, grupal, organizacional y social, de la percepción, comprensión, reelaboración creativa, concepción de su aplicación, y transformación con fines de comunicación, de la información representada en las fuentes y soportes, que llega a las personas mediante la propia comunicación, en la actividad, y que se encuentra condicionado, en su contenido y transcurso, por el contexto histórico y social de dicha actividad».

Para la obtención y generación del nuevo conocimiento, de acuerdo con Rendón Rojas (2005) «es indispensable (...) el análisis, la síntesis, visión dialéctica, evaluar todo el proceso y asimilar el constructo cognoscitivo obtenido. (...)» y que «para realizar los pasos antes mencionados es indispensable utilizar no sólo las capacidades intelectuales puras, sino también emplear la fantasía, la imaginación y la creatividad.»

El elemento creativo en el conocer es posible gracias a que la interpretación del sujeto no está predeterminada por una relación biunívoca entre el signo y el referente; sino que es posible encontrar y construir nuevas referencias que permiten la resemantización del objeto o fenómeno analizado desde la mirada del sujeto, adquiriendo con ello un sentido diferente y cualitativamente superior.

Maspons (2002) define el proceso de adquisición y generación del conocimiento como intelecto o inteligencia. Describe como tal la «capacidad de captar, crear, utilizar y acumular conocimiento, pero el elemento clave del proceso es la creación del nuevo conocimiento».

Ahora bien, la obtención de conocimientos y por ende, el proceso de formación humana en su máxima expresión es la preparación del ser humano para el trabajo creador y la vida con sentido. Radica allí la finalidad de la obtención y uso del conocimiento social.

La contradicción dialéctica entre la conciencia individual y social de los sujetos con relación al proceso de apropiación del conocimiento

obtiene respuestas desde la acción colectiva. El conocimiento no puede actuar o evolucionar independientemente de los sujetos porque es en la actividad social innovadora del ser humano donde se producen los resultados cognoscitivos y se idealizan en forma social comprensible para todos a través de la información y la comunicación.

Por ello, aunque lo realizan los individuos concretos se produce de forma social, por medio de su actividad, en el proceso de transformar la realidad. (Núñez Paula, 2004). Tuomi (1999) explica cuánto de innovación hay en la práctica social. «Si una nueva tecnología no es usada por nadie, puede ser una idea promisoriosa, pero no es tecnología en el sentido estricto. En forma similar, si un nuevo conocimiento no tiene impactos en la forma de hacer cosas (...), si no hace ninguna diferencia, no es conocimiento. Sólo cuando cambia la manera en que se hacen las cosas, emerge la innovación. Por lo tanto, podemos decir que la innovación ocurre sólo cuando cambia la práctica social.»

Desde esta perspectiva, el conocimiento es «un conjunto de información desarrollada en el contexto de una experiencia y transformada a su vez en otra experiencia para la acción, (...)» (Faloh Bejerano, 2006). La creación del conocimiento consiste en reinterpretar la forma de pensar la gestión de las organizaciones, cuya razón de ser es generar continuamente conocimiento para la sociedad. (Nonaka & Takeuchi, 1995)

La socialización del conocimiento, capaz de interpretar de manera consensuada los procesos de cambio crea una sinergia cognitiva la cual, según Boisier (2001), se puede definir como la capacidad colectiva para realizar acciones en común sobre la base de una misma interpretación de la realidad y de sus posibilidades de cambio en la práctica social, como recurso fundamental para transformar pensamiento en acción.

La adquisición de conocimientos mediante procesos de aprendizaje colectivo para la solución y mejoras continuas de orden social a lo largo de la vida son acciones que se vinculan en un proceso de innovación social de carácter trascendente. (Faloh Bejerano, 2006; Sáenz y Souza Paula, 2006)

La innovación se reconoce entonces como un «proceso sistémico, interactivo, multidisciplinario (...) de aprendizaje en el cual nuevos conocimientos son generados, otros son transferidos y otros ya existen en

las instituciones participantes.» (Sáenz y Souza Paula, 2006:30)

De acuerdo con Núñez Jover (2001) «la innovación involucra todo el tejido social y no sólo algunos actores económicos. También subraya los valores en juego: «para qué y para quién.»

Alrededor de esta idea central, la innovación social constituye un cambio de paradigma que, según Faloh Bejerano (2006:45), distingue los verdaderos elementos sustantivos: el sujeto en primer lugar, luego el conocimiento acumulado y la organización social.

El sujeto tiene la necesidad de mejorar la calidad de vida en la sociedad en su conjunto. Para ello adquiere competencias, comportamientos y valores. El trabajo resulta la condición primera y fundamental de la vida humana que le ha procurado la existencia y lo ha creado a él mismo.

El conocimiento acumulado y la socialización creciente de las experiencias y acciones constituye la base de la seguridad de actuación de los sujetos para percibir escenarios nuevos y tomar decisiones.

La organización¹ identifica la forma de interactuar entre las personas, la coordinación de acciones para obtener de acuerdo con un propósito común y la capacidad para dominar las tecnologías pertinentes en la solución de sus necesidades.

El nexo establecido entre sujeto, conocimiento y organización crea una arquitectura estructural que incluye activos esenciales como el aprendizaje, la capacidad innovadora y habilidades, donde motivación y compromiso inciden de manera determinante en el aporte del valor social. Esta infraestructura de innovación, según Castro Díaz-Balart (2002) «proporciona los medios para convertir el capital humano en una capacidad organizacional colectiva, en capital intelectual (...)».

Otro rasgo de la arquitectura estructural es que los ambientes organizacionales virtuales evolucionan en redes de actores múltiples que interactúan en forma coordinada, por lo que

los conocimientos y la información deben fluir a través de estas redes. Del grado de vinculación o articulación dependerá que se facilite o, por el contrario se restrinja el acceso a la información y los conocimientos.

Sobre este fenómeno, David y Foray describen tres escenarios: «a) la producción y la reproducción de nuevos conocimientos son asumidas por un conjunto no desdeñable de miembros de la comunidad, b) la comunidad crea un ‘espacio público’ de intercambio de circulación de los saberes, y c) el empleo de nuevas tecnologías de información y comunicación es intenso para codificar y transmitir los conocimientos nuevos» (David y Foray, 2002).

A modo de síntesis, el nexo entre información, conocimiento e innovación social se manifiesta en que el primero presenta los hechos y los mecanismos para acceder a ellos; el segundo reflexiona sobre la información y sintetiza los principios generales para ordenarla según su nivel de comprensión e interpretación; y el tercero incorpora a la realidad concreta todo lo que se conoce con el fin de lograr el desarrollo en la práctica social. Por ende, este vínculo resulta un factor clave para la evaluación del impacto social de la actividad informacional.

La innovación social constituye una especificidad que caracteriza el proceso de apropiación y generación del conocimiento durante la práctica social de los sujetos para la solución de problemas de un contexto de acción específico y del desarrollo sostenible de la sociedad, en su visión más universal.

Colina (2006) sostiene que por largo tiempo la cultura de la innovación ha sido un área que no ha generado interés. «Salvo en los últimos tiempos, ni siquiera se podía sospechar que el fomento de una cultura de la innovación pudiese ser un tema estratégico, a fin de construir un ‘estilo’ de innovación nacional para generar nuestra propia versión de desarrollo.»

En virtud de lo anterior, la innovación social es pues un atributo de la actividad informacional atendiendo a que el *objeto* de actividad es la

«comunicación del conocimiento socialmente expresado para el uso responsable del mismo con propósito innovador, maximizando así la utilidad social del conocimiento en las prácticas sociales de los sujetos, quienes le otorgan significado y sentido según el contexto histórico-cultural específico» (Reyes, 2011)

Finalmente esto no es posible si se soslaya la dimensión socio-cultural de la actividad informacional como sistema de valores compartidos sobre el crecimiento del ser humano y el mejoramiento social, a nivel local y global.

Consideraciones finales

La dimensión sociocultural pretende rescatar la práctica social de la BCI como una acción dialógica, formadora y emancipatoria, donde los mediadores del conocimiento como agentes de cambio permitan la búsqueda de relaciones horizontales y el saber crítico transformador del conocimiento en pos del bienestar social.

Si bien el conocimiento ha estado siempre en el corpus de la BCI, la necesaria presencia de la innovación social como atributo que engrana la dinámica compleja información-conocimiento-práctica social transformadora, no ha sido lo suficientemente analizada, más allá de pocos esfuerzos puntuales.

Esta paradoja convoca a examinar con mayor profundidad y sistematicidad los procesos de innovación social en la apropiación y generación del conocimiento. En este punto, será necesario además atender el diseño de una estrategia de la actividad informacional que tribute a los reclamos de evidencias por parte de los actores implicados, sobre sus principios de actuación socioéticos así como las consecuencias sociales y por ende, del valor social real que aporta ésta a la sociedad.

Referencias Bibliográficas

- Boisier, S. (2001). Sociedad del Conocimiento, conocimiento social y gestión territorial. *Revista Internacional de Desarrollo Local*. [En línea]; 2(3, sept.). extraído el 03-04-2011] desde

¹ Sistema de significados, en un entorno habilitante, en constante construcción. Sus elementos e interrelaciones se establecen con una intencionalidad preestablecida aunque no surge como algo acabado. Requiere un proceso progresivo de creación en el que están presentes conocimientos, experiencias, intereses, necesidades y expectativas. Lo objetivable se justifica porque a partir de un objeto colectivo, que articula las motivaciones para su funcionamiento, y lograr los objetivos que motivaron su creación es necesario que los elementos y sus interacciones se transformen en resultados. Fernández-Ríos, M. et al. (1997).

Los resultados por su parte, de acuerdo con la teoría ambiental de las configuraciones, de corte realista, se consideran patrones o regularidades de seguimiento de los mecanismos internos de acuerdo con las prácticas en contextos contingentemente configurados. Por tanto, la mirada no se centra en el sistema per se, sino en el examen de sus diferentes contextos que es donde adquiere significado real.

Referencias Bibliográficas

- http://www.esocrates.org/file.php/776/Sociedad_del_conocimiento_documento1.pdf
- Castro Díaz-Balart, F. (2002). *Ciencia, innovación y futuro*. Barcelona: Editorial Grijalbo.
- Colina, B. (2006). Pertinencia de la noción de Capacidades Societales de Innovación por corporaciones venezolanas. *Revista de Ciencias Sociales*. [En línea]; XII, 254-267. extraído el 20-04-2011 desde <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=28011651005>. [Consulta: en América Latina y el Caribe. Trabajo presentado en II Taller sobre Indicadores de Sociedad de la Información Red de Indicadores de Ciencia y Tecnología Iberoamericana / Interamericana (RICYT) y Observatório das Ciências e das Tecnologias (OCT), Lisboa, 27 y 28 de febrero de 2003.
- Finquelievich, Susana. (2007). Innovación, tecnología y prácticas sociales en las ciudades. *Hacia los laboratorios vivientes*. *Revista CTS*. [En línea]; 9 (3, Agosto), 135-152. Extraído el 15/03/2011 desde http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1850-00132007000200009&script=sci_arttext&tlng=en
- Cruz Paz, A. García Suárez, V. M. Fuentes de información. Aspectos técnicos. La Habana: UH; IDICT; 1994.
- David, P. y Foray, D. (2002). Una introducción a la economía y a la sociedad del saber. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*. [En línea]; 171. extraído el 08-10-2010 http://www.economicas.unp.edu.ar/episteme21/Epistemologia_digital/Unidad_IV/David_Paul_A_y_Foray_DominiqueUna_introduccion_a_la_economia_y_a_la_sociedad_del_saber.pdf.
- Durrance, J. C., Fisher, K. E., Hinton, M.B. (2005). *How Libraries and Librarians Help: A Guide to identifying user-centered outcomes*. [En línea]. USA: ALA Editions. extraído el 04-03-2011 desde <http://bit.ly/gae3yH>.
- Faloh Bejerano, R. (2006). Las Organizaciones ante el nuevo paradigma de gestión. En: *Gestión de la Innovación, una visión actualizada para el contexto iberoamericano*. (Red Iberoamericana Centros de Apoyo a la Innovación, pp:41-58). Ciudad de La Habana: Editorial Academia.
- Fernández-Ríos, M.; Sánchez, J. (1997). Eficacia organizacional: Concepto, desarrollo y evaluación. [En línea]. Madrid: Ediciones Díaz de Santos. Extraído el 08 10 2010 desde <http://bit.ly/fPNwFy>
- Finquelievich, S. (2003). Indicadores de la Sociedad de Información en Educación, Ciencia, Cultura, Comunicación e Información, Congreso Info'2002. Extraído el 15/03/2011 desde <http://www.congreso-info.cu/UserFiles/File/Info/Info2002/Ponencias/140.pdf>.
- Menou, M. J. (1993). *Measuring the impact of information on development*. International Development Research Centre. Canada: IDRC.
- Menou, Michel J. (1996) *Cultura, Informação e Educação de Profissionais de Informação nos Países em Desenvolvimento*. *Ciência da Informação*. [En línea]; 25(3). Extraído el 20/02/2011 desde <http://revista.ibict.br/index.php/ciinf/article/view/447/406>.
- Nonaka, I.; Takeuchi, H. (1995). *The Knowledge creating company*. Oxford: Oxford University Press.
- Núñez, J. (2001). *La Ciencia y la tecnología como procesos sociales. Lo que la educación científica no debería olvidar*. La Habana: Facultad de Filosofía, Universidad de La Habana.
- Núñez, I. A. (2004). Las necesidades de información y formación: perspectivas socio-psicológica e informacional. *Acimed*. [En línea]; 12(5). Extraído el 10/03/2011 desde: [<http://scielo.sld.cu/pdf/aci/v12n5/aci04504.pdf>]
- Rendón, M.A. (2005). Relación entre los conceptos: información, conocimiento y valor. Semejanzas y diferencias. *Ciência da Informação*. [En línea]; 34(2), 52-61. Extraído el 10/03/2011 desde <http://revista.ibict.br/index.php/ciinf/article/viewArticle/628/559>. [Consulta: 10-03-2011]
- Sáenz, T. W.; Souza Paula, M. C. (2006). *Innovación tecnológica y sustentabilidad*. En: *Gestión de la Innovación, una visión actualizada para el contexto iberoamericano*. (Red Iberoamericana Centros de Apoyo a la Innovación, pp:26-39). Ciudad de La Habana: Editorial Academia.
- Salvat, P. (2006) «Réquiem» para la educación actual: ¿Aprontes para una profundización de la educación? En: *Me gustan los estudiantes*. Santiago, pp. 59-75.
- Interorganizational Committee on Guidelines and Principles for Social Impact Assessment (1994): *Guidelines and Principles for Social Impact Assessment*. [En línea]. U.S. Department of Commerce. 12(2). Extraído el 20/09/2010 desde <http://www.iaia.org> .[
- Interorganizational Committee on Guidelines and Principles for Social Impact Assessment (1994): *Guidelines and Principles for Social Impact Assessment*. [En línea]. U.S. Department of Commerce. Extraído el 20/09/2010 desde <http://www.iaia.org>
- Licea, J.; Gómez, J. A. (2008) *Biblioteca e inclusión social y cultural: ¿posibilidad o necesidad?*. En: Gómez Hernández, J. A. y Quílez Simón, P. coords. *La biblioteca, espacio de cultura y participación*. (ANABAD, pp. 195-218). España.
- Lopera, L. H. (2002). Las interacciones entre información e innovación desde la perspectiva de una ética bibliotecológica. En: *Congreso Nacional de Bibliotecología—ASCOLBI*, 7. Extraído el 10/05/2011 desde: <http://caribe.udea.edu.co/~hlopera/hv.html>.
- Martín Barbero, J. (1987). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. México : G. Gili.
- Maspons, R. (2002). *Nodos de conocimientos en la ciudad. Elementos para la reflexión*. En:

Referencias Bibliográficas

- Shera, H. J. (1972). Libraries. En: International encyclopedia of the social sciences (vol. 7, p.314). New York: The MacMillan Company.
- Sridevi, J.; Vyas, S. (2005). Library and Society. New Delhi: Sgree Pub.
- Suaiden, E. J. (2002). El impacto social de las bibliotecas públicas. Anales de la Documentación, [En línea]; 5. Extraído el 23/3/2010 <http://ibersid.eu/ojs/index.php/ibersid/article/view/3309/3070>.
- Ibersid, (2007). La dimensión humana de la información: biblioteca e inclusión social en la América Latina. Ibersid, 1, 251-257.
- Tuomi, I. (1999). Organizing for strategic knowledge creation. En: Corporate Knowledge: Theory and Practice of Intelligent Organizations. Extraído el 15/03/2011 desde: <http://www.jrc.es/~tuomiil/articles/OrganizingForStrategicKnowledgeCreationCh14.pdf>.
- Valton, E. (2005). Vigilancia Tecnológica: Oportunidades para la innovación en Hidroenergía. XI Seminario Ibero Latinoamericano de Gestión Tecnológica. ALTEC – 2005.

Recibido: 30 de abril de 2011.
Aprobado en su forma definitiva:
26 de junio de 2011

Ms.C. Livia Mercedes Reyes Ramírez
Centro de Información para la Prensa, La Habana
País: Cuba
Correo electrónico: <livia@cip.cu>
